

**Perlas de Sabiduría Sai,  
Parte 45-D**

**SUFRIMIENTO TORTURANTE Y DOLOROSO  
12 de junio de 2023**

**Om Sri Sai Ram  
Prasanthi Sandesh**

**Om Sri Sai Ram**

**Prasanthi Sandesh, Perlas de Sabiduría Sai les da la  
bienvenida.**

Bien, hemos estado aprendiendo lecciones de la vida de Baba - los desafíos que enfrentó, la tolerancia, la paciencia, el coraje que tuvo a esa tierna edad. Permítanme proceder en la misma línea.

Hemos oído que le picó un escorpión. ¿Cuál es el misterio de la llamada picadura de escorpión? ¿Hubo un escorpión? Muchos de los médicos que le trataron no encontraron veneno en su sangre, y su diagnóstico se redujo a que Raju (Sathya Sai Baba) estaba emocionalmente muy nervioso.

Cuando perdía y recuperaba el conocimiento, a todos les parecía que no era él mismo. Pero su comportamiento tampoco era el de un paciente psiquiátrico corriente.

Para una sociedad impregnada de superstición, esto se parecía cada vez más a un caso de posesión. Posesión por un espíritu para bien o para mal, aún no estaba claro. El pequeño cuerpo se preparaba rigurosamente para acoger una bendición raramente experimentada o registrada en la larga historia del hombre.

Para permitir que la Voluntad Suprema emergiese victoriosa y anunciase su divina presencia, el cuerpo tuvo que sufrir de innumerables maneras, de incontables formas. ¡Sí! Raju, nuestra preocupación por Baba continuó y la paciencia de la familia pronto se agotó.

Seshama Raju envió un mensaje desde Uravakonda. Como sabéis, Seshama Raju es Su hermano - que Raju llevaba ya demasiado tiempo fuera de la escuela.

Ya era hora de que reanudara sus estudios. Su padre, su tío y los sabios del pueblo estaban muy preocupados. Algunos ancianos aconsejaron un cambio de lugar.

Un cónclave familiar apoyó firmemente la idea de que Raju estaba poseído por un espíritu, ya que Su horóscopo se lo había revelado a un anciano Pandit de Kadiri. Kadiri es una ciudad cercana. Es probable que Makineni Venkatasamy, que vivía cerca de Kadiri, pudiera haber informado a los padres de Raju sobre un famoso médico herborista, Muppoor Appaiahswamy, que pertenecía al pueblo vecino adyacente a Kadiri, Brahmanapalli, que podría tratar mejor a Raju.

Kondama Raju, el abuelo, fue el único que se opuso, aconsejando un periodo de espera más largo. Nadie se molestó en pedirle su opinión. De acuerdo con esta decisión, un numeroso grupo de familiares directos partió de Puttaparthi, llevando a Raju en un carro tirado por bueyes y conducido por el tío materno, Chandramouli. Partieron de Puttaparthi al amanecer, pasando por Bukkapatnam y Mudigubba.

Muppoor Appaiahswamy, especializado en el tratamiento de enfermedades mentales, tenía una magnífica reputación por haber curado nada menos que a 7 dementes; él mismo llevaba una vida austera como un verdadero brahmán.

Al parecer, este decidido médico utilizaba curas bruscas y preparadas en consonancia con la destreza física, y pensó que la enfermedad de Raju requería medidas drásticas. Por la razón que fuera, su tratamiento era una tortura.

El niño se quedó con Muppoor Appaiahswamy para el tratamiento. Para empezar, un barbero llamado Chinna Gorappa, un barbero del pueblo vecino, le tonsuró. A Raju le ataron las manos y lo sujetaron a un pilar de piedra. Appaiahswamy le hizo 4 profundas marcas en forma de X en la cabeza con un cuchillo.

Después de esto, Appaiahswamy llevó al muchacho a un lugar cercano llamado Bogga, donde un arroyo de agua fluye todo el tiempo y se acumula en un pequeño pozo. Le hicieron sentarse en el escalón más bajo. Cogieron 101 vasijas de agua y se las vertieron sobre su cabeza desde lo alto.

A continuación, le untaron las dos marcas de la cabeza en forma de X con una terrible pasta picante hecha de pimienta en polvo, zumo de limón y ajo, y se la frotaron enérgicamente. Encima se aplicó polvo de cúrcuma mezclado con aceite de ricino. Raju fue devuelto a casa de Appaiahswamy.

Allí le hicieron permanecer de pie durante una hora y media con el cuello metido hasta el fondo de un pozo en el que se vertió estiércol de búfalo, hojas de neem hervidas y hojas de diversas hierbas. Luego le dieron un baño y le hicieron tumbarse. Se le cubrió con una manta gruesa hasta que sudó y luego se le aplicó colirio en los ojos. Como consecuencia, se le hincharon los ojos y la cara.

A continuación calentaron una barra de hierro delgada al rojo vivo y con ella le marcaron tres señales quemándole el cuello por detrás, dos en cada pierna y dos en cada mano. Luego le dieron, como medicina interna, pastillas preparadas con diversas raíces. El muchacho no tomó todas las medicinas, sino que secretamente dio algunas de ellas a otros. ¡Miren que horrible tortura!

Lloramos después de leer este relato.

La visita al herbolario duró dos días. Al ver la cara hinchada de Raju, su hermana Venkamma estaba tan angustiada que se quitó sus únicos pendientes y se los dio al médico para sacar a Raju del calvario. Raju pidió a sus parientes que le prepararan un remedio que, una vez aplicado, redujo la hinchazón.

Las escapadas del médico de hierbas exasperaron a Eswamma. Ella no podía entender por qué su amado hijo Raju de repente había tomado extraños caminos inexplicables. Deseaba que volviera a ser el mismo de antes. Para cumplir su deseo, el grupo visitó el famoso templo de Narasimha Swamy en Kadiri, rezó por la curación de Raju y regresó a Puttparthi.

De nuevo se produjo un desastre. Una serpiente mordió a Raju. La serpiente murió inmediatamente. Pero Raju la resucitó y la reprendió para que se limitara a su hábitat y no saliera a la luz.

Una vez de vuelta en casa, hicieron que el niño enfermo se tumbara en el porche mientras ellos entraban a refrescarse.

La cabeza de Raju estaba llena de cicatrices, marcas reveladoras del tratamiento de pesadilla. Ya se habían reunido muchos curiosos para ver el resultado del viaje al médico. Algunos se mostraban preocupados, mientras que otros se reían burlonamente.

De repente, un gran águila sobrevoló la casa. Los aldeanos lo tomaron como un mal presagio y la alejaron. El ave descendió y voló en círculos sobre la cabeza de Raju. Todos se alarmaron al ver que el pájaro daba tres vueltas y se alejaba volando.

Pronto la gente se dio cuenta de que la cabeza de Raju estaba limpia. Las cicatrices habían desaparecido misteriosamente.

Ninguno entendió las implicaciones o el patrón de vida emergente en estos incidentes pasajeros. La familia también llamó a Mantra Lakshmana, un ocultista de Bukkapatnam, para que viniera a tratar a Raju. Al aceptar, dio a la familia una larga lista de cosas necesarias para el tratamiento. Una vez más, Baba señaló los elementos que faltaban en la lista, pero no permitió que Lakshmana lo tratara.

Durante este tiempo, Raju se mostró extrañamente violento, muy poco característico de su naturaleza. Tenía tremendos arrebatos, oleadas de energía y arrojaba cosas. La gente trataba de contenerle, se quejaban de que de repente estaba poseído por una gran fuerza. Típico de la época, ¡decían que Raju estaba poseído!

A petición de Eswamma, su tío Chandramouli cuidaba de él cuando esto ocurría. Una vez, cuando la gente pensó que Raju se comportaba de una manera loca, lo confinaron en una habitación durante unos días. Le daban de comer por la ventana. Chandramouli se sintió mal por ello y quiso alimentar él mismo a Raju.

Como saben, Chandramouli es el tío materno de Raju, ¡nuestro Baba! Aunque otros protestaron, Chandramouli abrió la puerta, entró y pudo darle de comer. Sí, ¡después de grandes dificultades!

Al ver su éxito en la administración de la comida, la familia le pidió que le diera a Raju algunas hierbas medicinales. Esto resultaba más difícil.

Sería muy difícil si Raju se negaba a cooperar. Con otros sujetándole físicamente, Chandramouli intentó verterle la medicina en la boca.

Raju tenía las manos sujetas, pero las piernas libres. Una patada voladora dejó a Chandramouli sin dos dientes. Su cara estuvo hinchada durante muchos días.

Otro día, Chandramouli vio a Raju levitando junto con un pequeño tablón de madera en el que estaba sentado. En ese momento, creyendo que Raju estaba poseído, no pensó que el suceso fuera milagroso.

Durante semanas, Raju no habló con nadie. Se comportaba como un niño loco. Siempre tenía la cabeza agachada. Cada vez que bajaba del catre, se caía.

Pero al final, un día dijo que había comido y que su mano olía a comida muy sabrosa. Cerró la palma con fuerza y nos pidió a todos que la abriéramos. Hicimos todo lo posible, pero nadie pudo abrirla.

Después la abrió Él mismo. En su mano había una flor, unos trozos de coco, Vibuthi y caramelos. Los ancianos le preguntaron por qué se comportaba así.

"Dinos quién eres", le preguntaron.

"¡El jueves, báñate y limpia la casa! Os lo diré", dijo Raju.

Pero ese día no nos dijo nada.

Esto muestra claramente el tipo de prueba, la tortura y el sufrimiento por los que Raju, nuestro amado Bhagavân, pasó en Su infancia. Todos fueron días de desafío y sin embargo Él pudo salir de esto sin ninguna queja.

Continuaremos en la próxima sesión.  
Gracias por su tiempo.